

SIGNI NOSTRI REGIUM ET CRUCEM DESUPER POSITAM
ALBAM: ACERCA DE UN AZULEJO MEDIEVAL
HALLADO EN TERUEL

JULIÁN M. ORTEGA ORTEGA*

En 1306 Jaime II, en atención a los servicios prestados por los sarracenos Abdulhaziz de Bocayren y su hijo Abdomalich, maestros azulejeros de Teruel, les concedía con carácter vitalicio la franquicia de toda pecha, cena, subsidios y servicios de ejército y cabalgada. Sin embargo, quedaban obligados, mientras viviera uno de ellos, a fabricar los azulejos que el rey necesitase para sus obras, libres y francos, excepto los gastos de pinturas y colores empleados, de los que se haría cargo el propio monarca (Basáñez, 1999, doc. 1017).

La noticia es desde luego la más antigua que poseemos por el momento sobre la existencia en el Teruel medieval de artesanos del barro especializados en la producción de azulejos, pero no la única que nos habla de la alta calidad de este tipo de piezas fabricadas en los alfares de la ciudad aragonesa. Desde hace tiempo, sabemos también que entre 1358 y 1359 se nivelaba el suelo de la Colegiata de Daroca y se enrejolaba con azulejos de Teruel (Casabona, 1992, 13, n. 32). La nómina de artesanos del barro que muy posiblemente se dedicaban a la fabricación de este tipo de piezas, sin ser amplia, permite conocer algunos ejemplos más. Es el caso de Yuçaf, documentado como ollero en 1335 y como rajolero en 1369 (Almagro y Llubíá, 1962 doc. 3) o el de García González, quien fabricaba rajolas en 1401 para el Palacio Real de Barcelona (Almagro y Llubíá, 1962, doc. 4). Existen, por último, noticias sobre otro sarraceno, Hamet el Caver, ollero de Teruel, que en 1446 recibía el encargo del Arzobispo de Zaragoza, Dalmau de Mur, de fabricar cuatro millares de azu-

* Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Facultad de Humanidades y CC. Sociales de Teruel. Campus Universitario, s/n; 44003 Teruel. Tlf. 978 61 81 19. E-mail: saet@unizar.es. Quiero agradecer a Javier Ibáñez, director de la excavación arqueológica en la que se exhumó la pieza aquí tratada, las facilidades para su publicación, así como sus observaciones sobre el original de este trabajo. Huelga decir que, sin embargo, su versión definitiva es de mi exclusiva responsabilidad.

lejos con decoración heráldica para decorar el Palacio Arzobispal de Zaragoza (Almagro y Llubí, 1962, 87).

La producción de azulejos y rajolas vidriadas en Teruel durante la Edad Media, aunque lejos del nivel que proporcionan las recopilaciones que hicieron hace tiempo Font i Gumá (1905) o González Martí (1952) sobre este tipo de piezas en Levante, es una actividad bien conocida desde hace tiempo. A pesar de ello, los ejemplos materiales de esta actividad no son demasiado numerosos. La cuestión ha sido convenientemente abordada hace poco por M.^a I. Álvaro Zamora (2000; 1997; 1982, 120-2; 1987, 32-4; Almagro y Llubí, 1962, 85-7), por lo que resulta innecesario insistir en detalles. Dejando a un lado la cuestión de los azulejos con decoración exclusivamente cromática, como los conservados en el Castillo de Albalate del Arzobispo, de la primera mitad del siglo XIV, las mejores muestras de rajolas medievales turolenses con decoración figurada destinadas a interiores pertenecen en su mayoría al siglo XV (Almagro y Llubí, 1962, láms. LXIV-LXVII). Tan sólo los dos azulejos guardados en el Instituto Valencia de Don Juan y en la colección Eguillor de Barcelona (1962, lám. LXII, núms. 45 y 46) parecen fecharse en época anterior, segunda mitad del siglo XIV probablemente (Álvaro, 1997, 644).

El objeto de las presentes notas es precisamente dar a conocer un interesante ejemplo de este tipo de piezas, descubierto en las excavaciones realizadas durante el año 1992 en el solar de los antiguos garajes de la Diputación Provincial de Teruel con motivo de la construcción del nuevo viaducto (Ibáñez, 1992). La pieza, que apareció incompleta, mide 10,2 x 9,6 x 2,0 cm y está fabricada en barro rojizo, típico de la producción turolense, cubriéndose una de sus caras con una decoración que emplea la habitual técnica del verde y manganeso (fig. 1). La rotura impide conocer el aspecto original del azulejo, aunque posiblemente su disposición fuera similar a la de los ejemplares citados del Instituto Valencia de Don Juan y de la colección Eguillor de Barcelona, es decir, rectangulares y con dos escenas o motivos decorativos en torno a otro que actúa como eje de simetría (un ejemplo similar es el del azulejo del Convento de Santo Domingo de Játiva, Soler, 1999).

Desgraciadamente, a pesar de haber sido descubierto junto a un importante lote de cerámica bajomedieval, el hecho de que el azulejo apareciera en un nivel revuelto de época moderna impide hacer precisiones sobre la cronología, origen concreto, etc. Ello no obsta sin embargo para que la pieza plante algunas cuestiones de interés que pasamos a tratar.

ICONOGRAFÍA

Sin duda el estudio de la iconografía reflejada en las cerámicas medievales plantea uno de los temas de mayor interés a la hora de insertar adecuada-

mente esta producción artesanal en el marco sociocultural del momento (*La cerámica...*, 1996; *Images du pouvoir...*, 2000). Las producciones bajomedievales de la Península Ibérica se han beneficiado de las posibilidades de esta vía de análisis sólo de forma muy relativa. Conocemos de forma bastante aproximada el complejo iconográfico y decorativo de la cerámica bajomedieval producida en los distintos alfares de la Corona de Aragón (p. e. Amigues, 1995). El caso turolense, sin embargo, no ha pasado en su estudio de los primeros pasos, aunque existen estimables aproximaciones sobre temas concretos (p. e. Souto, 1982).

En todo caso, estas primeras aproximaciones han dejado claro que, junto al dominio de temas estereotipados, repetitivos, ideales y abstractos, en determinadas ocasiones, la decoración (en caso de que su única función fuera la ornamental) deja este registro habitual para reflejar una componente decididamente narrativa o al menos bastante más cercana a aspectos más concretos de la realidad del momento. Es el caso del fragmento que ha llegado hasta nosotros. En él aparece representado, en el interior de una estructura arquitectónica, el torso y parte inferior de un personaje en pie, cubierto con vestimentas talares que presentan un escudo a la altura del pecho. Tal escena permite realizar además un comentario algo más detallado.

Un fraile...

Aunque la rotura del fragmento nos priva de conocer el diseño completo de la figura humana representada, resta lo suficiente para constatar que se trata, sin demasiadas dudas, del hábito de fraile. La representación de frailes en las cerámicas salidas de los alfares de la Corona de Aragón no es ninguna novedad. Las producciones de Paterna presentan buenos ejemplos de ello (p. e. González Martí, 1944, fig. 182 y lám. XXVIII). En la propia cerámica de Teruel el fraile constituía un motivo relativamente habitual dentro de su repertorio figurado (Almagro y Llubí, 1962, lám. XXIX, arriba).

Hasta el momento no se ha analizado de forma específica este aspecto, directamente entroncado con la importancia de algunas órdenes, especialmente las mendicantes, en el paisaje urbano bajomedieval. En todo caso, es claro que en esta ocasión el fraile representado no pertenece a los franciscanos, que son los más frecuentemente representados, como ocurre por ejemplo en el gran barreño custodiado en el Museo Provincial de Teruel (Escriche, 1999; a propósito, Yarza, 1996).

... de la Orden de la Merced...

Tampoco existen excesivas dificultades para identificar la orden a la que pertenece el fraile en cuestión, a tenor del escudo representado en su hábito: una cruz en la parte superior y la inferior barrada. Se trata sin duda de la

Orden de la Merced, fundada por San Pedro Nolasco hacia 1229 con apoyo directo de Jaime I. Un conocido documento de dicho monarca, fechado en junio de 1251, concreta el hábito que a partir de ese momento debían portar los mercedarios: "... *habitum sive signum illud, quod de cetero deferatis; scutum, scilicet, signi nostri regium et crucem desuper positam albam...*" (Huid y Cabanes, 1974, doc. 569).

De igual manera, las constituciones promulgadas en 1272 por Pere d'Amer eran expresas acerca del tipo de indumentaria que debían portar los frailes de la orden, obligando a no alterar lo dispuesto bajo pena de pasar diez días a pan y agua. Así, el vestido de los hermanos mercedarios debía ser de lana y blanco, mostrando tanto en el hábito como en el escapulario la insignia de la orden. La túnica tenía que ser redonda y las calzas sin medias; la ropa interior de lino y los zapatos similares a los que empleaban los templarios. Estaba prohibido llevar guantes de cuero ni cuchillos puntiagudos (Brodman, 1988, apéndice B).

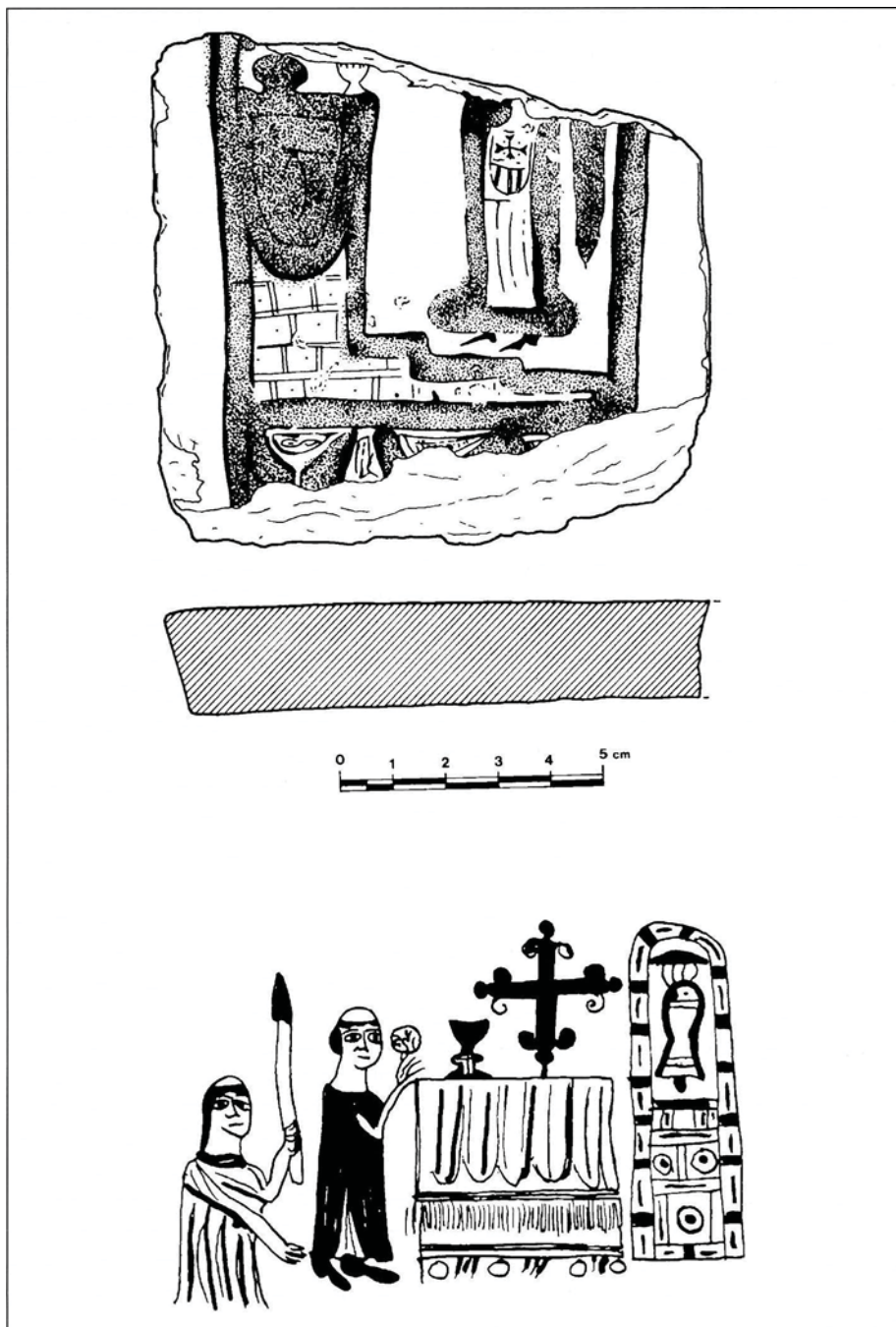
... celebrando la eucaristía

La escena se desarrolla en un marco arquitectónico, como claramente indica el despiece de sillares. Con toda seguridad se trata del interior de la cabecera de una iglesia. Una grada formada por tres escalones conduce a una mesa de altar, también construida en sillar, canónicamente adosada al fondo del ábside y tapada con un cobertor. La rotura del azulejo impide pronunciarse con total seguridad sobre los dos objetos que aparecen colocados sobre el altar, pero algunos paralelos iconográficos permiten sospechar que debe tratarse de un cáliz y el arranque de una cruz (Roig, 1993, lám. 5).

La imagen es bien conocida en la iconografía bajomedieval aragonesa. El frontal de San Martín de Chía (Huesca), es un buen ejemplo de ello (Gudiol, 1971, 18 y lám. 42). Sin salirnos de Teruel, puede citarse algún otro paralelo, como uno de los dibujos presentes en el código del Fuero de Teruel (Tomás y Sebastián, 1973, fig. 23), donde se representa una escena similar (fig. 2).

LA ORDEN DE LA MERCED EN TERUEL

La existencia de un azulejo con la representación de un clérigo mercedario en Teruel no deja de ser llamativa, dado lo poco que sabemos de la Orden de Santa María de la Merced de los Cautivos en Teruel durante la Edad Media. Dejando a un lado el cercano establecimiento de Santa María del Olivar, fundado por Gil de Atrosillo hacia 1260 (Millán, 1997), muy pocas noticias han llegado hasta nosotros de las casas existentes en Sarrión, conocida ya desde 1242, o la de San Pedro de los Griegos en Oliete; fundada por Blasco de Alagón (Brodman, 1988, 21 y 36-7).



Lo mismo ocurre con la casa mercedaria de Teruel. Ni D. Buesa (1980, esp. 107-126), ni el excelente libro de A. Gargallo (1996, esp. 191-202), en el capítulo que dedica a los establecimientos eclesiásticos y a los hospitales, ni tampoco la reciente obra de V. Muñoz (2000) hacen apenas mención a los mercedarios de Teruel y sin embargo sabemos que hacia 1252 ya existía un hospital de la orden en la ciudad, momento en el que aparece documentado un hermano Domingo, procurador del Hospital de Santa Eulalia (la denominación original de la orden desde 1235), en la permuta de una propiedad sita en Sarrión realizada con los Templarios (Brodman, 1988, 28).

Este Hospital de Santa Eulalia no debe ser confundido, por más que sus funciones primitivas fueran similares, ni con la Casa de la Merced de la Orden de Santiago (el posterior Hospital de San Marcos), ni menos aún con el Hospital del Santo Redentor perteneciente primero a la Orden de Montegaudio y posteriormente a la del Temple, después de que Alfonso II ordenara su integración en esta última (Mur, 1988, 39-51). En cambio, diversas noticias de la segunda mitad del siglo XV (Sánchez y Monasterio, 1973, 122; López Rajadel, 1994, 257) permiten identificar la iglesia de la Merced, la actual parroquia de San Salvador de la Merced, con el llamado monasterio de la Bienaventurada Virgen María y también *monesterio de Ihesu Christo*, cuya comunidad ya es citada en alguna comanda testamentaria de principios del siglo XIV (Tomás, 1953, doc. 54). A finales de siglo, la casa mercedaria de Teruel debía hallarse plenamente asentada, ya que en esos momentos, 1395 concretamente, tenemos noticias del Capítulo General de la Orden que había de celebrarse precisamente en Teruel (Sáinz de la Maza, 1988, doc. 42). Ya en el siglo XV existen noticias del celebrado en 1453, según informa de forma expresa la *Crónica de los Jueces de Teruel* (López Rajadel, 1994, 257).

No es extraño por otra parte que una escena relacionada con la iglesia de la Orden de la Merced se represente en un azulejo fabricado en Teruel. El único alfar medieval del que tenemos algún dato para determinar su ubicación con cierta seguridad, el de Hamet Alcandi, alias Morziello, ollero y alarín de la morería, se localizaba a principios del siglo XV precisamente junto al monasterio de Jesucristo (Vega, 1974, 56-7). Nada sabemos de la localización del Hospital de Santa Eulalia, ni tampoco a partir de qué momento el monasterio mercedario de Jesucristo se asentó en el solar que hoy ocupa la parroquia de la Merced, junto al Arrabal, aunque posiblemente la instalación en este lugar haya que relacionarla con la compra que en 1290 hicieron los mercedarios de Teruel de la iglesia que había pertenecido a la Orden de la Penitencia, disuelta en el Concilio de Lyon de 1274, y cuyos bienes habían pasado al obispo de Zaragoza, Hugo de Mataplana (Brodman, 1988, 28 y 95). Desde luego la iglesia ya existía en 1293, cuando es citada en una bula papal (1988, n. 131). Es seguramente este edificio el que aparece representado en el azulejo.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

Ya hemos comentado que la aparición del azulejo en un nivel de revuelto, fuera de contexto, impide realizar precisiones sobre su ubicación y función original. No obstante, como parece ocurrir con los ejemplos del Instituto Valencia de Don Juan y de la colección Eguillor de Barcelona, es muy probable que el fragmento comentado perteneciera a algún tipo de friso parietal adherido mediante orificios que servían para clavarlos, como ocurre en algunos ejemplos ya aludidos (Álvaro, 1997, 644). Sobre el edificio concreto que lo albergó nada sabemos, aunque no es ilógico pensar que hubiera sido precisamente la propia iglesia de la Merced, profundamente reformada entre 1780 y 1790, momento al que parece pertenecer el nivel donde fue hallado la rajola.

Tampoco es mucho lo que podemos decir sobre qué tipo de funciones cumplía el friso en cuestión. Pudo haber pertenecido por ejemplo a algún tipo de arriadero como el que debió cubrir las paredes del oratorio del palacio arzobispal de Zaragoza, encargado al ollero zaragozano Hamet el Hali (Chiribay, 1989, 47), aunque, desde luego, no es la única posibilidad. En este sentido, resulta interesante señalar una referencia de 1375, inserta en el testamento de Blasco Sánchez Dull, arcediano de la catedral de Albarracín, por la que manda ser enterrado en el interior de la misma, especificando que lo fuera en una sepultura hecha precisamente con ladrillos vidriados: *Item quiero et mando que la dita sepultura sea fecha de adriellos vedriados assin como esta la de Garci Perez de Monterde, dean que fue de Segorve et de Sancta Maria de Albarrazin* (Tomás, 1955, doc. 141). El dato tiene el valor de certificar la existencia de enterramientos decorados con azulejos con bastante anterioridad al siglo XVI, cuando se difunden con gran éxito las conocidas laudas sepulcrales decoradas en azul.

CONCLUSIONES

En resumen, nos encontramos ante un azulejo, muy posiblemente salido en algún momento de la segunda mitad del siglo XIV de los alfares situados junto al monasterio mercedario, que presenta una escena donde un capellán mercedario celebra la eucaristía dentro de lo que sin duda fue la iglesia que la Orden poseía en Teruel. Es posible pensar, además, que pudiera haber pertenecido a un friso decorativo originalmente instalado en algún tipo de sepulcro dentro de la misma iglesia.

Sin duda, el azulejo presentado en este trabajo constituye un documento iconográfico humilde y quizás hasta anecdótico del trabajo de los artesanos del barro turolenses durante la época bajomedieval. Tiene el valor, sin embargo, de permitir profundizar en algunas de las soluciones decorativas adoptadas por estos alfareros, no demasiado bien conocidas. Frente a las iconografías estáti-

cas que suelen poblar la cerámica decorada mediante las fórmulas del verde y manganeso y otras series en azul o en manganeso sobre blanco, generalmente de carácter altamente estereotipado, el ejemplar estudiado presenta, ya lo hemos visto, una iconografía de tipo marcadamente narrativo que entronca de forma muy directa con las circunstancias del momento, ayudando a dotar de entidad a la poco conocida congregación mercedaria del Teruel medieval.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro, Martín y Llubiá, Luis, *La cerámica de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turoleses, 1962.
- Álvaro, M.^a Isabel, «Aportación aragonesa a la cerámica de revestimiento arquitectónico (siglos XIII-XVII)», en *La ruta de la cerámica*, Castellón, Alicer, 2000, pp. 57-65.
- Álvaro, M.^a Isabel, *Cerámica aragonesa I*, Zaragoza, Librería General Editorial, 1982².
- Álvaro, M.^a Isabel, *La cerámica de Teruel*, Teruel, Instituto de Estudios Turoleses, 1987.
- Álvaro, M.^a Isabel, «La cerámica en el mudéjar turolense», en G. Borrás (coord.), *Teruel mudéjar. Patrimonio de la Humanidad*, Zaragoza, IberCaja (1991), pp. 201-237.
- Álvaro, M.^a Isabel, «La cerámica mudéjar de aplicación arquitectónica en Aragón (España)», en G. Demiens d'Archimbaud (dir.), *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du VI^e Congrès de l'AIECM2*, Aix-en-Provence, Narration Editions, 1997, pp. 641-654.
- Amigues, François, «La cerámica gótico-mudéjar valenciana y las fuentes de inspiración de sus temas decorativos», en C. M. Gerrard; A. Gutiérrez y A. G. Vince, *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles. Cerámica medieval española en España y en las Islas Británicas*, Oxford, Archaeopress, 1995, pp. 141-159.
- Basáñez, M.^a Belén, *Las morerías aragonesas durante el reinado de Jaime II. Catálogo de la documentación de la Cancillería Real. Vol. I (1291-1310)*, Teruel, Instituto de Estudios Turoleses, 1999.
- Brodman, James W., *Ransoming Captives in Crusader Spain: The Order of Merced on the Cristian-Islamic Frontier*, Philadelphia, University Press, 1986.
- Buesa Conde, Domingo J., *Teruel en la Edad Media*, Zaragoza, Guara, 1980.
- Casabona Sebastián, José Francisco, «Introducción histórica», en *La colegiata de Santa María de Daroca y su restauración*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1992, pp. 3-22.
- Chiribay, Ricardo, «El Palacio Arzobispal de Zaragoza», en *La Plaza de la Seo. Zaragoza. Investigaciones Histórico-Arqueológicas*, Zaragoza, Ayuntamiento, 1989, pp. 45-59.

- Escriche, Carmen, «Barreño», en *Sicilia e la Corona de Aragonia. Rotte mediterranea de la ceramica / Sicilia y la Corona de Aragón. Rutas mediterráneas de la Corona de Aragón (Palermo, mayo-junio 1999)*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1999, p. 282.
- Font i Gumá, Jusep, *Rajolas valencianas y catalanas*, Oliva de Vilanova y la Geltrú, Autor, 1905.
- Gargallo, Antonio, *El Concejo de Teruel en la Edad Media, 1177-1327*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1996, vol. I.
- González Martí, Manuel, *Cerámica del Levante Español. Siglos Medievales*. Loza, Barcelona, Editorial Labor, 1944.
- González Martí, Manuel, *Cerámica del Levante Español. Siglos Medievales. Rajolas*, Barcelona, Editorial Labor, 1952.
- Gudiol, José, *Pintura medieval en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1971.
- Huici, Ambrosio y Cabanes, M.^a Dolores, *Documentos de Jaime I de Aragón, vol. III. 1251-1257*, Zaragoza, Anubar, 1978.
- Ibañez González, Javier, «Excavaciones arqueológicas de urgencia en el 'garaje de la Diputación Provincial' (Teruel)», en *Arqueología Aragonesa, 1990*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1992, pp. 279-282.
- Images du pouvoir. Pavements de faïence en Trance du XIII^e au XVII^e siècle*, Bourgen-Bresse, Musée de Brou, 2000.
- La ceramica nell'iconografia, l'iconografia nella ceramica. Rapporti ceramica e arte figurativa. Atti XXIX convegno internazionali della ceramica*, Albisola, 1996.
- Millán Rubio, Joaquín, *Santa María de El Olivar. Santuario, monasterio, corazón de su comarca*, Elche, Instituto Histórico Padre Gazulla, 1997.
- Muñoz, Vidal, *La ciudad de Teruel de 1347 a 1527*, Teruel, J&L Información y Servicios, S. L., 2000.
- Ortega, Julián Miguel, «Cerámica y feudalismo: una aproximación a la cerámica medieval de Teruel», *Kalathos*, vol. 15 (1996), pp. 111-143.
- Roig i Buxó, Jordi, «Tipología i periodització del mobiliari litúrgic deis segles XI al XIII, a partir de les fonts iconogràfiques catalanes», en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Alicante, Generalitat Valenciana, vol. III (1993), pp. 979-985.
- Sáinz de la Maza, Regina, «Los mercedarios en la Corona de Aragón durante la segunda mitad del siglo XIV», *Miscel.lania de Textos Medievales*, vol. IV (1988), Barcelona, pp. 221-299.
- Sánchez Moya, Manuel y Monasterio, José, «Los judaizantes turolenses en el siglo XV», *Sefarad*, vol. XXXIII (1973), pp. 115-356.
- Soler, M.^a Pilar, «Azulejo», en *Sicilia e la Corona de Aragonia. Rotte mediterranea de la ceramica / Sicilia y la Corona de Aragón. Rutas mediterráneas de la Corona de Aragón (Palermo, mayo-junio 1999)*, Generalitat Valenciana, Valencia, 1999, p. 302.

- Souto, José Antonio, «Algunos signos mágicos musulmanes en la cerámica verde y morada de Teruel (siglos XIII-XIV)», en *Signos lapidarios en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1982, pp. 109-126.
- Tomás Laguía, César y Sebastián, Santiago, «Notas y documentos artístico-culturales sobre Teruel medieval», *Teruel*, vol. 49-50 (1973), pp. 67-109.
- Tomás Laguía, César, *Catálogo de la sección de pergaminos del Archivo de la S. I. Catedral de Albarracín*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1955.
- Vega, Carlos de la, «La morería de Teruel en el siglo XV», *Teruel*, vol. 52 (1974), pp. 53-91.
- Yarza, Joaquín, «La imagen del fraile franciscano», en *Espiritualidad y franciscanismo. VI Semana de Estudios Medievales de Nájera*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1996, pp. 185-211.